

LO QUE ATRASA LA VELOCIDADE TAQUIGRÁFICA: LA VACILACIÓN

Prof. Waldir Cury

(Traducido por: Nicolás Marino)

El acto de taquigrafiar es una operación compleja. El taquígrafo escucha el sonido, y lo transforma en signos *taquigráficos*. Todo realizado en fracciones de segundo. Cuando hay una vacilación, una duda frente a una palabra, la fluencia de la escritura resulta perjudicada.

Vean un ejemplo de “vacilación mental”, en este dictado enviado por el alumno Claudio Machado, que vive en Belém-PA. Reparen cómo la “vacilación” con relación a la palabra “planeamiento” perjudicó la fluencia taquigráfica.

Como él había dejado de usar los gramalogs referentes a varias palabras del texto, le pedí que estudiase bien los gramalogs contenidos en el dictado (¡la propia palabra “planeamiento”, causa da vacilación, es un gramalogo!).

Claudio siguió la orientación y envió un nuevo vídeo del mismo dictado, esta vez taquigrafiado sin vacilación y usando todos los gramalogs contenidos en el texto. Vean cómo la fluencia mejoró sensiblemente en el segundo dictado.

1) Dictado “con vacilación”:

2) Dictado “sin vacilación”:

(PARA UN MEJOR ESCLARECIMIENTO SOBRE EL TEMA, LEAN LOS FRAGMENTOS SIGUIENTES, DEL ARTÍCULO “EL CEREBRO TAQUIGRÁFICO”, DE MI AUTORÍA)

➤ LA VELOCIDAD TAQUIGRÁFICA ESTÁ EN EL CÉREBRO

Es importante destacar que la velocidad taquigráfica está en el cerebro y no, como muchos piensan, en la mano. Es en el cerebro donde los signos taquigráficos son

elaborados, es en él donde el sonido es transformado en signo gráfico. La mano va a taquigrafiar el signo preparado enviado por el cerebro.

Cuando el cerebro no consigue “diseñar instantáneamente” los sonidos de una palabra, cuando ocurre una duda, la vacilación en la elaboración de un signo taquigráfico, la mano se traba, la fluencia gráfica es interrumpida, una o varias palabras son perdidas, la recepción taquigráfica es perjudicada.

➤ LA CONQUISTA DE LA VELOCIDAD TAQUIGRÁFICA

La conquista de la velocidad se produce paso a paso, escalón por escalón, a través de entrenamiento de dictados progresivos. El entrenamiento constituye un verdadero “ejercicio taquigráfico”, una gimnasia intelectual, que va madurando, fortaleciendo la capacidad del cerebro para elaborar los signos taquigráficos cada vez más instantáneamente.

La adquisición de la velocidad taquigráfica demanda entrenamiento, tiempo, estudio aplicado. Es preciso “digerir bien” cada dictado. Las palabras de difícil trazado y los signos convencionales de cada dictado deben ser entrenados, revisados, de forma sistemática y concentrada, varias veces, hoy, mañana, durante varios días.

➤ APRENDER TAQUIGRAFÍA – UNA NUEVA “ALFABETIZACIÓN”

Refiriéndose a la alfabetización, dice José Juvêncio Barbosa, en su libro “Alfabetización y Lectura”:

“En estas condiciones, el proceso de aprendizaje está compuesto, antes de todo, por momentos de experiencia o familiarización, intercalados por momentos de sistematización, direccionados hacia la observación, comparación, deducción, etc.”

Es interesante este abordaje relativo a la alfabetización de la grafía común, pues es exactamente así como se produce la “alfabetización” de los signos taquigráficos. Para conseguir la familiarización con los signos, es imprescindible un estudio y entrenamiento sistemático, es necesario el involucramiento del alumno en aquello que aprende en cada lección, a través de la “observación, comparación, deducción” de los signos. Es con el entrenamiento sistemático que el alumno adquiere la familiarización con los signos taquigráficos, aprende el trazado y las ligaciones, y aprende a identificar y descifrar cada palabra taquigrafiada. Sólo con ejercicios y estudio aplicado los

sonidos convertidos en códigos gráficos consiguen ser descifrados, interpretados, traducidos por el sentido intuitivo.

➤ EL CEREBRO Y EL PROCESAMIENTO DE LOS SIGNOS TAQUIGRÁFICOS

Al avanzar en el entrenamiento de la velocidad (más palabras añadidas a cada minuto), aumenta considerablemente el volumen de datos a ser procesado por el cerebro. ¡Va quedando cada vez más intensa y más compleja la actividad intelectual! Mayor volumen de datos, mayor cantidad de palabras escuchadas, exige mayor rapidez en la construcción mental de los signos taquigráficos, requiere mayores dosis de concentración.

Comparemos la velocidad de raciocinio de un mismo texto dictado a 20 palabras por minuto y a 60 palabras por minuto.

A cada aumento de velocidad, principalmente a velocidades más elevadas, se redobra el tiempo empleado para el dominio de aquella velocidad. Podemos comparar esa subida a una escalera, en que, cuanto más se sube, más largos van quedando los escalones, es decir, mayor es la distancia (tiempo de estudio aplicado) que se tiene que recorrer para pasar para el próximo nivel.

Es interesante notar que el volumen de sonidos convertidos en códigos gráficos (signos taquigráficos) va aumentando, pero, al mismo tiempo, *compactando*, en el tiempo de un minuto. Cabe decir, mayor volumen de datos a ser procesado, mayor compactación. ¡Veinte palabras por minuto, sesenta palabras por minuto – y, más adelante, ciento veinte palabras por minuto! Ello sin hablar de la cantidad de signos taquigráficos que son exigidos para determinadas palabras con muchas sílabas, que son taquigrafiadas apenas con los signos básicos, es decir, sin la compactación especial que los signos terminales e iniciales, así como las convenciones, ofrecen.

La práctica diaria demuestra que para pasar de una velocidad alta, de 120 ppm para 130 ppm, es necesario mayor tiempo de entrenamiento, mayor cantidad de dictados, mayor dedicación, más estudio metódico, más perseverancia.

Usando un término de la Informática, podemos decir que, a cada nueva velocidad que se consigue, hacemos un “upgrade” en las áreas del cerebro responsables de todo ese aprendizaje, entrenamiento y adquisición de la velocidad taquigráfica de estas múltiples operaciones simultáneas (oír el sonido, transformarlo en signo gráfico en el cerebro y transportarlo para el papel con la mano). Colocamos en nuestro cerebro un

“procesador” más potente, un peine de memoria más eficaz. Gracias a este procesador más potente y a este “peine de memoria más eficaz”, a cada nueva velocidad, maduramos, ejercemos un mayor dominio, tenemos un mejor desempeño en el arte de taquigrafiar.
